



CINEMA  
**EDISON**  
Gineclub

2022

# Elvis

(2022)  
de Baz Luhrmann

## Fitxa tècnica

Guió: Jeremy Doner, Sam Bromell, Baz Luhrmann, Craig Pearce (història de Jeremy Doner i Baz Luhrmann) / Fotografia: Mandy Walker / Música: d'Elliott Wheeler / País: Austràlia / Durada: 159 minuts / No recomanada a menors de 12 anys.

## Fitxa artística

Austin Butler, Tom Hanks, Olivia DeJonge, Richard Roxburgh, Helen Thomson, David Wenham, Kelvin Harrison Jr., Kodi Smit-McPhee, Dacre Montgomery, Luke Bracey, Xavier Samuel, Kate Mulvany i Natasha Bassett

**SINOPSI.** La vida d'Elvis Presley vista a través del prisma de la seva complicada relació amb el coronel Tom Parker, el seu enigmàtic mànager. La història aprofundeix en la complexa dinàmica que existia entre Presley i Parker que abasta més de 20 anys, des de l'ascens de Presley a la fama fins al seu estrellat sense precedents.

**EL DIRECTOR.** Baz Luhrmann (Nova Gal·les del Sud, Austràlia - 17 de setembre de 1962) és un actor, director, guionista i productor de cinema australià. És considerat com un exemple contemporani d'un autor pel seu estil i la seva profunda participació en l'escriptura, la direcció, els disseny i els components musicals de tot el seu treball. És el director australià més reeixit comercialment i quatre de les seves pel·lícules estan entre les deu pel·lícules australianes més taquilleres de tots els temps.

És conegut per ser el creador de la trilogia de *The Red Curtain* formada per *Strictly Ballroom* (*El amor està en el aire*, 1992), *Romeo + Juliet* (*Romeo y Julieta* de William Shakespeare, 1996) i, en especial, *Moulin Rouge* (2002), així com per ser el director de les reeixides *Australia* (2008) i *The Great Gatsby* (*El gran Gatsby*, 2013).

## CRÍTICA.

En 1968, Elvis Presley debuta en el escenario del Hotel Intercontinental de Las Vegas. Lo hace acompañado de una gran orquesta y después de muchos años de silencio escénico, demuestra que su cuerpo posee una inusitada energía, que es una gran estrella de la escena. En 1968 habían asesinado a Martin Luther King y a Bobby Kennedy, América estaba ardiendo y en el Altamont Speedway Free Festival fallecieron cuatro personas durante un concierto de los Rolling Stones. Elvis aparecía con sus trajes de brillantina y sus capas, pero el rey del rock and roll había perdido toda la batalla de la música rock. El rey estaba encerrado en una jaula de oro. El responsable de la jaula se hacía llamar Coronel Parker. Nunca había sido ni coronel, ni militar, ni siquiera era de origen americano. Era un ser de identidad difusa. El Coronel Parker -interpretado por Tom Hanks como si fuera una caricatura viviente- es quien crea y da forma al mito de Elvis y se constituye en narrador de la película de Baz Luhrmann. El detalle no

es menor, porque esta figura mefistofélica encerrada entre las bambalinas del espectáculo que se autopresenta como maestro de ferias, es quien acaba destruyendo, despolitizando y convirtiendo a Elvis en un monarca anacrónico, que falleció cuando había perdido el pulso de su tiempo.

Elvis de Baz Luhrmann es una película terriblemente política y amarga. Habla sobre el control de los destinos del sueño americano y sobre cómo la política del exceso debe resituarse para mantener un orden que funciona a contracorriente. Elvis nació para transformar la música de su tiempo, para fundir el country y la música negra, para crear el rock and roll. En sus primeros conciertos demostró que el rock podía ser una forma de energía, pero también un modo de evidenciar la energía para dar forma al deseo. En la década de los sesenta se convirtió en poco más que una imagen que salía en películas de Hollywood de segunda fila y que la televisión acabó moldeando a su gusto. Nunca realizó ninguna gira más allá de América y acabó cargado de barbitúricos hasta morir en Las Vegas. El Coronel Parker concibió a Elvis como una prolongación de Las Vegas, un ser agónico atrapado en su propio kitsch. Baz Luhrmann es el director ideal para contar el relato de cómo el kitsch se convierte en un modo de controlar el sueño americano. Con *Moulin Rouge* demostró que el kitsch podía transformar el musical, transformar las leyes del espectáculo y las bases del género. En plena posmodernidad, *Moulin Rouge* nos recordaba que todo acaba siendo un pastiche. Elvis retoma muchas cosas de *Moulin Rouge*, desde el gusto por los elementos de la gran feria que es el mundo del espectáculo hasta el barroquismo escénico y el ritmo aceleradísimo que convierte la imagen en una especie de túnel frenético. El resultado es una película memorable, muy brillante, con algunos momentos antológicos. Es difícil olvidar la escena de Elvis cantando *Suspicious Minds* ante un público de nuevos ricos decadentes en Las Vegas, entregándolo todo consciente de que su triunfo es el inicio del fracaso.

Àngel Quintana. *Caiman, Cuadernos de Cine*

\*\*\*\*\*

Elvis arranca con el logo de Warner Bros. enjoyado. Queda claro que lo que seguirá serán más de dos horas de excesos. La vida de Elvis vista por Baz Luhrmann no merecía menos. Aunque a Luhrmann no le guste hablar de biopic, Elvis es un biopic de principio a fin, bien instalado en su era, eso sí, resaltando lo que el rey del rock hizo por el progreso social desde su escenario.

Avivó la revolución sexual con su movimiento de caderas, y se rebeló contra las convenciones y políticos racistas, con una música que estaba inspirada en su propia epifanía vivida entre góspel y blues.

El director de *Moulin Rouge*! sabía muy bien que atreverse a una hazaña así era peligroso y se protege bien. Utiliza la figura del manager de Presley, Coronel Tom Parker, como narrador, como villano, como escudo, como arrastre (y a ratos, lastre) de la historia.

Tom Hanks con inmensa papada es, en ocasiones, casi una caricatura, pero buscada. Así también son los excesos marca Luhrmann. Y, entre tanto despiporre, brilla, sin ninguna duda, Austin Butler, que clava ese Elvis joven con ganas de comerse el mundo y se transforma radicalmente en aquellos últimos años de declive físico y emocional en Las Vegas.

La cercanía de la familia Presley al proyecto explica la evasión de ciertos temas y una muy bondadosa mirada. Aunque tampoco importa en este gran concierto de brilli brilli y decadencia fastuosa.

Irene Crespo. *Cinemanía*